

ofrecen unas líneas de comportamiento que sin ser concordistas superan las actitudes radicalizadas.

Aunque no es un libro de erudición, gusta palpar una mentalidad serena, abierta, equilibrada, bien conocedora de la realidad. Desde luego que este libro sirve de instrumento válido para la reflexión y plegaría personal.—URBANO SÁNCHEZ.

G. Marcandalli, *Il sacerdote al servizio della comunità*, Ed. O. R., Milano 1974, 236 p.

El subtítulo de este libro nos pone en la pista de su nervio espiritual: *comunione, servizio, testimonianza; linee di spiritualità sacerdotale*.

Originariamente fueron unos ejercicios dirigidos a sacerdotes. Después se convirtieron en obra sencilla y orgánica de espiritualidad presbiteral. Los centros polarizadores giran en torno a la «koinonía», «diaconía» y «martiría». Cada capítulo está enmarcado en una cita bíblica, presenta una fundamentación del Vaticano II y desemboca en aplicaciones concretas y evangélicas.

¿Qué pretende el autor? Sencillamente mostrar que el sacerdote «todaya» tiene un papel insustituible e irrenunciable en la Iglesia moderna. Que existen tensiones pero para superarlas es preciso una renovación interior, es decir, una vida de santidad.

El orden que sigue es bastante convincente: como base, el misterio de la Iglesia como sacramento de la comunión, pueblo de Dios. Después, el sacerdocio ministerial que hoy vive bajo la problemática del cambio y con una mentalidad diferente a la de Trento. Hay que partir de la teología del sacerdocio según el Vaticano II, es decir, hay que contemplar al sacerdote como signo de Cristo Cabeza y Pastor y como el hombre servidor de la comunidad que debe colaborar con el obispo. Esta fun-

damentación nos lleva a las actitudes básicas de comunión, servicio y testimonio en todas las dimensiones.

Ciertamente que el sacerdote encuentra aquí un guía sereno para un retiro o para unos ejercicios sin director espiritual.—URBANO SÁNCHEZ.

W. Pannenberg, *La fe de los apóstoles*, Ed. Sígueme, Salamanca 1975, 201 p.

Explicación del contenido del credo apostólico, procurando recoger los últimos datos ofrecidos por la crítica bíblica, y ofreciendo algunas reflexiones sobre su significado para el cristiano actual desde la perspectiva teológica muy particular de Pannenberg y su entorno teológico.

O. Kuss, *San Pablo. La aportación del apóstol a la teología de la Iglesia primitiva*, Herder, Barcelona 1975, 485 p.

El mismo subtítulo de la obra enmarca claramente las intenciones del autor. Intenta recoger todo lo que este «singular mensajero del mensaje cristiano y vocero del anuncio de la salvación» que fue san Pablo, ha aportado a la comunidad de la Iglesia, no sólo primitiva, sino también posterior. Empeño admirable y necesario, varias veces intentado, en el que lo fundamental es descubrir siempre nuevas vetas del gran filón de contenidos revelados, nunca, por tanto, agotado del todo, en las cartas del apóstol de los gentiles... y de los judíos. Apóstol, en definitiva, del Señor Jesús y su Evangelio. Bucear en el pensamiento paulino es descubrir siempre nuevas ramificaciones.

Ch. Duquoc, *Jesús, hombre libre*, Ed. Sígueme, Salamanca 1975, 126 p.

Partiendo del discurso de san Pedro (Hech 2, 36) «Dios ha hecho Se-